

EL

ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena. Liberato Moncois y Garcia, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24. Fuera de ella, trimestre 30.

Miércoles 31 de Octubre.

El Eco de Cartagena

EN LA TUMBA DE MI PADRE.

Tranquila la mañana, sin armonía y sin rumor, serena tan solo levemente agitadas las hojas de los sauces por las húmedas brisas del Otoño que vienen á refrescar mi calurosa frente enardecida por la fiebre de una terrible noche de insomnio, vengo hoy ¡Padre del alma! á impulsos del dolor que me devora, en tu tumba á llorar. Aquí lejos del mundo que faláz promete tan solo el efímero placer de un día, á cambio de una eternidad de sufrimientos, quiero contarte una por una mis penas y amarguras. En la soledad de tu retiro donde nadie me escucha y al borde de tu sepultura abierta en la falda de empinada montaña, me siento mas valiente para sufrir. Aquí puedo libar mejor gota á gota la amarga hiel de mis pesares en el cáliz de mi pasión tremenda. ¡Ay Padre, cuán triste está mi alma! Perdona mi lábio, si torpe viene á interrumpir el silencio en que moras. Dale no más un momento de tregua para que pueda decirte entre los quejidos que mi pecho exhala, que cumplo fielmente el encargo que me hiciste en los últimos momentos de tu vida: Déjame que á tu lado me anegue en llanto, que al triste que llora, Dios le dá consuelo. Al calor de mis ardientes lágrimas, quiero templar el húmedo rincón de tierra que ocupas, para que en esas largas noches del helado invierno, cuando el viento y la lluvia azotan el muro de tu lecho de muerte, no se hielen de frío tus huesos.

Nos abandonaste para siempre en no lejano día, y desde aquel momento mi pobre madre no cesa de llorar tu ausencia. Solo has dejado el lecho, desierto la morada, que hoy sin tí se encuentra solitaria y por demás sombría.

¡Pobre padre! Que tristes y penosos fueron los momentos de tu agonía! Aun resuenan en mis oídos

aquellos tus acentos que decían: «Cuando muera, vosotros hijos, me cerrareis los ojos.» Si padre tus hijos estuvieron á tu lado hasta el supremo instante, en que sin luz tus húmedas pupilas y errante la mirada, lanzaste en medio de horrorosa fatiga, por tu entreabierta boca la vida en un suspiro. ¡Que transición tan terrible! ¡Que trance aquel tan amargo debió ser para tí, al ver que te separabas quizás para siempre, de séres á quienes tanto querías! ¡Que final tan violento para una vida como la tuya, tan laboriosa y llena de privaciones! ¡Dios mío! ¡Dios mío! Si valen algo para vos estos momentos que atravieso de tan atroz martirio, si llegan hasta vuestro sòlio soberano como preces eternas las lágrimas de un triste, dad á mi padre un puesto á vuestro lado como la mayor de todas las grandezas, ya que su pobre hijo, no ha podido cual deseaba, dárselas en la tierra.

¡Padre de mi alma! Tu que eras nuestra esperanza, la única luz que alumbraba nuestras mísera existencia en el intrincado laberinto del mundo, te has eclipsado á nuestra vista dejando honda pena en el pecho, luto en el corazón. Eras el único norte que me guiaba en mi camino y te he perdido. ¿Que será hoy de mí? Por eso ves que ando errante y fugitivo en esta soledad sombría; en esta oscura y eterna noche que llaman vida, sin que encuentre vagar ni alivio á mi profunda pena deshojada la flor de mi ventura.

¡Que solo estás! ¡Sin un pariente, sin un amigo, que venga á llorar sobre tu humilde sepultura y á depositar en ella una amarilla siempre viva, como eterno recuerdo á tu memorial Ayer conocido de todos, ocupabas un puesto en la inmensa falange de los vivos; y hoy ignorado, solo revela al mundo tu existencia un número, y algunas espuestas de la movida tierra que te cubre. ¡Así pasa toda la gloria del mundo! ¡Sic transit gloria mundi!

Venid, venid aquí soberbios de la tierra, y vereis en que viene á parar toda vuestra mundana grandeza. Venid tiranos, los que quereis llevar,

atada la humanidad entera al carro de vuestros triunfos; venid aquí y vereis lo que sois. Solo yertos despojos quedan únicamente de aquella vuestra magnífica opulencia. Toda vuestra altivez y poderío, es solo fátuo fuego fácil de disipar al movimiento leve de la brisa. No levanteis murallas á la inteligencia, ni forjeis cadenas para el hombre, que es vuestra vida frágil arista, posible de quebrar al más mínimo soplo de la muerte.

¡Ay padre cuanto sufrí! ¡Que melancólica tristeza inunda mi alma al considerar, que ya no te veré cual otras veces reposando á mi lado, extasiado mirar la blanca luna en las serenas noches del estío! ¡Ya no podrás apartar los descuidados cabellos de mi frente, para mejor mirar en tu embeleso la mate rapidez de mi semblante! ¡Cuántos recuerdos tristes al verte en mi germinar! Mi pobre madre, llora también mis penas; y cuando quiere calmar mi desconsuelo, me dice entre sollozos suspirando que tu retrato vivo aquí en la tierra, le has dejado al marchar.

¡Pobre padre! Las serenas alboradas de Mayo, no serán para tí placidos días, solo una eterna y silenciosa noche, te envolverá en su frío sudario para siempre. Sobre tu humilde huesa, donde no bien brota una flor ya está agostada, caerá la lluvia con un son eterno. Nada turbará tu tranquilo reposo.

Descansa en paz padre mío, que ya desmaya el día y aparece en el cielo la primera estrella de la tarde. Voy á partir, pero no temas por mi ausencia; que en este pedazo de tierra que hoy dejo regado con mis lágrimas, y entre cuyas grietas quedan en girones, desgarrados fragmentos de mi alma, he de venir á buscar la tranquilidad y la calma que en el mundo he perdido. Tu hijo se acordará siempre de tí; y cuando en los rudos temporales de la vida se desaten contra su débil existencia los vendabales del infotunio, él buscará como seguro asilo la tumba de su padre, para en ella llorar sus desventuras.

J. Sancho del Rio.

Misceláneas.

MODO DE PREPARAR.

LAS MADERAS
PARA QUE NO SE PUDRAN Y SEAN
INCOMBUSTIBLES.

Muchos años hace que á fuerza de ensayos se busca el modo más seguro para impedir que las maderas se pudran y sean incombustibles, sin que para conseguirlo fuera necesario gastar mucho y sin que se alterasen sus propiedades.

El procedimiento que vamos á explicar, parece reunir tan deseadas condiciones, pues consiste en secar perfectamente la madera en un horno para que en él evapore cuanta humedad y esencia de trementina contenga (se trata solo de las maderas resinosas). Despues de seca, se mete en un cilindro de hierro, hecho expresamente para introducir en sus poros, por medio de una fuerte presión agua alcalina cargada de ácido sulfuroso. Este ácido se obtiene como producto accesorio de la calcinación de las piritas. En seguida se saca del cilindro la madera, se deja que se seque y se emplea en los usos que convenga.

Por la acción del ácido sulfuroso en exceso en la cal se forma el bisulfito de cal soluble en el agua, que es absorbido difícilmente cuando el agua ejerce su acción en la madera.

Despues de estas operaciones, el peso específico de la madera es mucho menor que el que tenía antes de que se la secase en el horno, y su peso medio que en muchas se ha obtenido, ha sido siempre de 0m 3501.

Este procedimiento, que es menos costoso que cuantos se han propuestos hasta ahora, constituye un medio eficaz para preservar las maderas contra la putrefacción seca ó húmeda, porque sus fibras se empapan de sulfato de cal, quedando en ellas tan solo un poco de bisulfito de la misma cal.

La duración de ellas es entonces mayor que la del pino, sin que los